

elocuente, especialmente en lengua maya, por lo cual fué muy estimado y popular entre los indios: falleció á la edad de veintidos años en Octubre de 1638, en Tlacotalpa de Tabasco, de paso para Chiapas, á donde iba á ordenarse de sacerdote.

Fray Diego López de Cogolludo, nacido en Alcalá de Henares, donde tomó el hábito franciscano en 31 de Marzo de 1629, y vino á Yucatán en 1634: profesor de Teología, é historiador, á quien debemos la Historia de Yucatán, escrita en el siglo XVII, é impresa en Madrid por Juan Infanzón, en 1688.

Fray Juan Sánchez Tablada, nacido en tierra de Burgos, en España, y que falleció en Mérida el 13 de Febrero de 1644: estudió en la Universidad de Alcalá, vino á Yucatán en 1638 con título de profesor de Filosofía, de cuya cátedra se le dió posesión inmediatamente: aventajado filósofo y teólogo, elocuente retórico, y erudito en astronomía y otras ciencias naturales.

Fray Juan de Arteaga, natural de Madrid y que murió en Campeche el 17 de Febrero de 1646: ingenio profundísimo, gran latino, retórico elocuente, teólogo escotista, canonista y astrónomo.

Fray Antonio del Rincón, natural de Sevilla, que falleció en Mérida el 30 de Septiembre de 1647, hizo un estudio profundo de la lengua maya, en la cual escribió algunos sermones.

Fray Juan Coronel, natural de la villa de Torija en la Alcarria, y que falleció en Mérida, á

la edad de 82 años, el 14 de Enero de 1651: cuarenta y ocho años de su vida pasó ocupado continuamente en la enseñanza de los indios, y llegó á profundizar tanto el conocimiento de la lengua maya, que fué maestro de ella, predicador y escritor versadísimo: publicó los siguientes libros:

“Arte para aprender la lengua maya.”

“Doctrina cristiana en lengua maya.”

“Discursos predicables, y tratados espirituales en lengua maya.”

“Arte de confesar en lengua maya.”

“Doctrina cristiana en lengua de Yucatán.”

Fué este religioso muy estimado en Yucatán por su rectitud y pureza de vida, así como también por la severidad con que guardaba sus reglas: usaba muy pobres vestidos, andaba siempre descalzo, y no descansaba en el estudio y ejercicios de piedad.

Fray Gabriel de San Buenaventura, natural de Francia, y que murió en la Habana después del año de 1695: escribió los siguientes libros:

“Arte de la lengua de Yucatán.”

“Diccionario maya-hispano é hispano-maya, médico y botánico regional,” tres tomos.

Fray Gregorio Cladera, natural de Valencia, en España, profesor de Filosofía y Teología en Yucatán: representó á Yucatán en la Asamblea general de su Orden en Roma, y allí predicó y dió á luz un discurso muy aplaudido que le valió ser nombrado predicador de la Real Capilla de Madrid y teólogo de la Nunciatura: regresó á Yucatán, y murió en Mocoehá.

Illmo. D. Fray Luis de Cifuentes y Sotomayor, natural de Sevilla, y que falleció en Mérida de Yucatán el 18 de Mayo de 1676: teólogo y Rector de la Universidad de Méjico, publicó dos opúsculos religiosos.

D. Martín Torre, matemático y literato, vivió en Campeche, y publicó en 1681 un libro titulado "Manifiesto cristiano en favor de los cometas mantenidos en su natural significación."

Illmo. Sr. D. Juan Cano y Sandoval, natural de México, y muerto en Mérida el 20 de Febrero de 1695, catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de Méjico, escribió "Commentaria in selectas Gratiani Decreti Canones."

Fray Pedro Aguado, natural de Valdemoro, vivió en Mérida de Yucatán, y escribió "Historia del Nuevo Reino de Granada," en dos tomos.

D. Manuel Jorge de Zereza, ingeniero, vecino de Campeche.

D. Juan Antonio de Caravajal, que vivió y sirvió en Yucatán y en el Petén.

Illmo. Sr. D. Fray Antonio Alcega, natural de Yucatán, donde se educó hasta alcanzar ser nombrado para un empleo en el ramo de la Real Hacienda; después tomó el hábito de San Francisco, y por su notoria ciencia, talento y virtud, fué electo y consagrado Obispo de Caracas.

D. Juan de Aréchaga y Casas, natural de la Habana, Doctor en Derecho Civil por la Universidad de Salamanca, Profesor de Derecho Romano en la misma Universidad, autor de varias disertaciones jurídicas, y que vivió en Yucatán

con el empleo de Visitador General de la Provincia.

D. Nicolás Lizarraga, autor de una obra titulada "Representación al Rey, pidiéndole la Conquista del Itzá y Lacandón, con unas noticias y mapa de dichas tierras."

D. Juan Muñoz Molina, natural de la ciudad de Méjico, Doctor en Filosofía y Teología, elegante y fácil poeta que brilló en las Universidades de Ávila, Sevilla, Alcalá y Toledo, y en el Colegio Imperial de Madrid: su elocuencia y profunda sabiduría lo dió á conocer en España, é hizo que fuese nombrado Maestrescuela de la Catedral de Mérida, donde á poco de llegado ganó gran reputación por la manera magistral con que sabía resolver con acierto las cuestiones más árduas. Se citan de él las siguientes obras:

"Elogio en verso del Exmo. Sr. Marqués de Cerralvo, Virrey de México."—Imp. allí, 1630.4.

"Alegación Jurídica en defensa del Illmo. Sr. D. Fray Domingo Ramírez de Arellano, Obispo de Yucatán, sobre que se le debe dar en la iglesia la paz antes que al Gobernador."—Imp. en México, 1650 fol.

El Lic. D. Bartolomé de Honorato, natural de Ciudad-Rodrigo, en España, y graduado por la Universidad de Oñate, en Vizcaya, fué Chantre de la Catedral de Mérida, y escribió su autobiografía.

Fray Luis Vidales vivió en Yucatán en el siglo XVII, y escribió los siguientes libros:

“Dos Vocabularios y Sintaxis del Idioma Yucateco, 6 Mayo.”

“Florilegio Medicinal propio de la provincia de Yucatán.”

El Lic. Juan de Castro, graduado en la Universidad de México, y Cura Párroco de la Catedral de Mérida.

El Lic. Ambrosio Abarca de León, distinguido por su abnegación en la enseñanza de los indios, y como limosnero y caritativo en la plaga del hambre que padeció la provincia durante el Gobierno del Conde de Peñalva.

El Lic. Agustín de Magaña, natural de Mérida, hombre inteligente que se granjeó la estimación entre indios y españoles, por su capacidad, suavidad de carácter y corteses maneras.

El Lic. Bartolomé Gómez, natural de Mérida, notable por haber servido á los indios con mucha virtud y modestia, durante largos años.

El Lic. Nicolás de Tapia, Cura del barrio de Santiago de Mérida, donde sirvió más de treinta años, con puntual enseñanza y administración.

El Lic. D. Eugenio de Alcántara, natural de Madrid, que con Fray Lorenzo de Loaysa era reputado en su época como el más notable erudito y sabio en lengua maya, en la cual predicaba con grande elocuencia, y por sus méritos notorios fué elegido para desempeñar varias comisiones delicadas, tanto por la autoridad civil, como por la autoridad eclesiástica. Falleció en Hochtún de Yucatán.

Illmo. D. Fray Gonzalo de Salazar, natural de Méjico, Catedrático de Humanidades, Filosofía, Teología y Sagradas Escrituras, graduado de Maestro en la Universidad de Méjico, y elevado á la dignidad de Obispo de Yucatán, aprendió la lengua maya hasta el punto de hablarla y predicar en ella con notable aprovechamiento de sus oyentes: escribió obras de grande utilidad é importancia que no se dieron á la estampa, con excepción de una que se publicó en Méjico y se titula “Elogio fúnebre del joven eclesiástico D. Fernando de Córdova y Bocanegra.”

D. Diego Fernández de Velazco, Gobernador de Yucatán y que escribió “Relación de los desórdenes dignos de remedio que se notan en las encomiendas de Yucatán.”

El Doctor D. Gaspar Nuñez de León, Deán de la Catedral de Mérida, en donde falleció el año de 1544, se distinguió por sus grandes letras, rara prudencia y pureza de costumbres, así como también por la exactitud en el cumplimiento de sus deberes y su espíritu de caridad para con los pobres, á quienes distribuía constantemente alimentos. A su muerte mandó que sus bienes se distribuyesen entre personas necesitadas, y perdonó más de tres mil pesos que le debían honrados padres de familia, por la sola consideración de que por sus muchas obligaciones paternas les sería trabajoso el pagarlos: era tan grande la estimación que se hacía de él en la ciudad de Mérida, que generalmente se decía al vacar el obispado, que si en mano del pue-

blo fuera elegir prelado, todo aclamara al Doctor Nuñez de León para tal puesto, atentas sus virtudes, sus muchos talentos y el desinterés con que siempre había desempeñado las diferentes funciones para que había sido escogido. El Cabildo Eclesiástico, en carta dirigida al Rey el 22 de Diciembre de 1638, suplicó que se nombrase al Sr. Nuñez de León, Obispo de Yucatán, y que se le obligase á aceptar semejante dignidad.

Fray Bernardino de Valladolid, natural de Yucatán, predicador y secretario de la provincia de franciscanos, notable por su pericia en la lengua maya y por su elocuencia en el idioma castellano, escribió los siguientes libros:

“Conclusiones teológicas en idioma yucateco.”

“Dioscórides en lengua de Yucatán, con adiciones.”

Este último libro era sumamente precioso, especialmente en las adiciones que puso á la traducción de la obra de Dioscórides: de cada planta ponía el nombre en latín, castellano y maya, pintando al margen la misma planta ó sus hojas, y explicando las cualidades de ella. Murió de treinta y cinco años en Mérida el 10 de Octubre de 1652.

El Br. José de Espinosa, filósofo, teólogo y orador aplaudido, natural de Mérida.

El Br. Francisco Chacón de Aguilar, natural de Mérida, y graduado en la Universidad de la misma ciudad.

El Br. Fernando Pacheco Benavides y el Br.

Andrés Márquez, naturales de Mérida, y discípulos distinguidos del P. Cogolludo.

D. Francisco Espinosa Bonifaz, Protector y Defensor de Indios.